

Por este tiempo recibió varias instancias del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalupe, para que pasasse á aquella Capital á hacer Mission, y en su consecuencia, salió con un solo Compañero, por el Agosto, á sembrar el grano de la Divina Palabra en la referida Ciudad, y otras Poblaciones de aquella Mitra, consumiendo como tres meses en esta correría Evangelica. Quan copiosas fuesen las conversiones de pecadores, y los maravillosos frutos que consiguió en esta empresa, fácilmente se puede congeturar de lo que escribió el mismo V. P. á un Religioso de este Colegio, luego que se restituyó á su Seminario, al qual, entre otras expresiones de su zelo, le dice de esta manera: *Pidamos al Señor que nos de vida para hacer algo hasta el juicio final, que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad, y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del Mundo. Si los Santos que están en la gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar, y padecer por amor de Dios, y bien de las hombres mortales, que agradecidos volverían? Qué no harían, y padecerían, y hasta quando desearían padecer? Pues si nos dexa á nosotros, y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno.* Hè trasuntado estos periodos á la letra, para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba á Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la charidad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fué consultado por toda su vida de los primeros Sugetos de Guadalupe para negocios de la mayor importancia: Y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse á aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiáse al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvo en su Colegio, entregado á los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho,

en que salió para el Obispado de Guadiana, ó Durango, en el qual ocupò como cinco meses, haciendo frente á los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes á otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituido á su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba á la sazón el M. R. P. Comissario General de estas Seraficas Provincias, para conferir con la P. M. R. assumptos de gravedad, en bien del Ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se dexa inferir de su gran prudencia: Y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudò á los Padres de este Colegio, en la Mission que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo á este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negociò con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiáse á su conducta, y talento el grave negocio, que yá voy á referir.

## CAPITULO XVIII.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, buelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos inminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.

**Q**uedò tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la exemplarissima Provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, le cometió plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignissimo Varon, que-

quedaría triunfante la paz, que deseaba en aquellos sus amados Subditos. Admitió la Comisión, alentado con el merito de la Santa Obediencia, y con la esperanza de que quando Dios es el que escoge para el empleo, el mismo Señor dà con el Ministerio el talento, con el peso las fuerzas, y la habilidad para los negocios. Solicitó para el acierto las oraciones de muchas almas virtuosas, y lleno de buenos deseos, y sin presunciones de salir del centro de su humildad, y del corazon de su nada, partió para la Ciudad de San Luis Potosí, donde presentadas, y obedecidas sus letras Patentes en la Casa Capitular, despachó la Convocatoria, señalando para dicha Congregacion Intermedia, el día veinte y tres de Febrero del año de setecientos y nueve. No puedo dexar de notar aqui, que qualquiera que se detenga à considerar en quanto este singular Missionero executaba, ha de tener sus hechos por mucho mayores de lo que alcanza à pintar mi pluma, y ha de calificar sus meritos por mucho mas sublimados de lo que expresan mis voces rudas. Por lo mismo, muy lexos de caer en algun apassionado escollo, y temeroso de incurrir en algun injurioso silencio, dirè, que es muy difícil de comprehender como podía un solo hombre, sin especial ayuda de Dios, tomar sobre sí tantos cargos, dàr expediente à tantos empleos, no rendirse à tantas fatigas, y coger de continuo tanto fruto en beneficio de las almas, y gloria del Divino Señor.

Como su generoso espíritu era tan inclinado à impedir las ajenas culpas, y à procurar la conversion de los proximos con instrucciones admirables, con saludables exemplos, en conversaciones privadas, y Sermones publicos, no le sirvió de embarazo el tropel de forzosas ocupaciones, que se suelen ofrecer en los Capítulos; y mientras llegaba el día asignado, salió con su Compañero à hacer Mission en la Villa de Lagos, distante de la Ciudad de San Luis al pie de quarenta leguas. De los admirables frutos de esta empresa, no se necessita de mas testimonio que del mismo V. Padre, que sien-

siendo tan cauto en explicarse, y tan parco en escribir el menor periodo que pudiera redundar en propria estimacion, y aprecio de sus sudores, escribió por entonces al V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole, que Dios nuestro Señor avia derramado en aquella Villa sus misericordias, como siempre, y que su Divina Magestad era quien avia hecho la Mission. Lo mismo escribió à otra Persona de esta Ciudad, asegurandole, que la referida Mission avia sido una redempcion de muchas almas. Y atribuyendo à la Divina gracia estos triunfos contra el pecado, y estas victorias contra el Demonio; como tambien à las Oraciones de aquellas Personas espirituales, con quienes tenia hermandad, y vivian unidas en perfecta charidad con su espíritu, exclama diciendo, como poseído del amor de Dios, y del proximo: *O, qué embidia santa nos tienen los Santos, y los Angeles! O, y lo que se alegran de nuestros buenos deseos! Bendito sea el Señor por todo, y nos dé valor, y perseverancia. Amèn.*

Concluida la Mission en esta afortunada Villa, enderezó sus passos para la Ciudad de San Luis, haciendo en el camino algunas breves mansiones, dando repetidos gritos, exercitandose en la misma ocupacion Apostolica. Tenian grandes deseos aquellos Nobles Ciudadanos de oír predicar al V. P. Fr. Antonio, y aprovecharse de su doctrina; y esperando lograr la coyuntura, le suplicaron que les hiciesse Mission. Condescendió el Apostolico Ministro à lo que era tan del genio de su charidad incansable; y despues de aver predicado por quince dias continuos en la Parroquia, y Monasterios con los espirituales logros que acostumbra, salió à predicar por las calles los tres dias de Carnestolendas, para que la desemboltura, que suele tener en tales dias la Plebe, no hiciesse olvidar los santos propositos, que poco antes avia estampado en aquellos animos christianos, la eficacia de la Divina Palabra. Esta diligencia, en tales dias, la practicaba el zelosissimo Padre anualmente en todas partes, y la frasse con que solia

explicarse, era, que salía á jugar Carnestolendas: Y á la verdad, era juego á lo Divino, por las piedras que le tiraba al Diablo, con los alientos de sus fervorosos Sermones, á mas de las pedradas que llevaba con los arrepentimientos, y lágrimas de los Oyentes.

Llegó el día del Capitulo, y como con su zelo, estilo, humildad, y exemplo, se avia hecho dueño de los corazones de todos, se logró muy cumplidamente el religioso conato de sus oraciones, y de otras almas, que avian conspirado al mismo intento. Celebraronse todas las elecciones por tan ajustadas al mayor lustre de la Religion, y tan á satisfacción de los Capitulares, que aun oy en día se hacen en aquella famosísima Provincia honrosas memorias de ellas, y no pocos obsequiosos recuerdos del V. P. Margil. Assi lo dió tambien á entender el mismo Siervo de Dios á una Persona de esta Ciudad, diciendole en una Carta, que le escribió poco despues: *Há celebrado nuestro buen JESUS un Capitulo Intermedio en esta Santa Provincia de Zacatecas, con tanta paz, que hasta aora no se ha visto.* Ni es mucho de admirar, que aquella Congregacion fuesse tan pacifica en todo, siendo presidida por quien á todas horas tenia fixo su espiritu en el Principe de la paz: Y sin salir jamás de su nada, todo lo bueno lo esperaba solo de Dios, y lo referia siempre á su Magestad, dandole el primer lugar en todas sus ideas, resoluciones, y empresás. Despidióse, por fin, de aquella gravissima Junta con religiosas urbanidades, y cariñosas demostraciones, no siendo corta excelencia de su virtud, y santidad, el que desde entonces fué venerado como Oraculo de los primeros Sugeros de ella, consultandolo toda su vida para deliberaciones de la mayor importancia.

Haciendo una dilatada Platica en cada mansion donde se recogia, y confessando á quantos se disponian para ello, llegó al Colegio de Guadalupe á mediado de Quaresma; y siendo este tiempo santo tan á proposito para conquistar almas

pro-

protervas, y contumaces, tendió al punto las redes de sus Apostolicos afanes, y se entregó de nuevo á las incessantes tareas de su Evangelico empleo. Dista el referido Seminario de la Ciudad una legua larga, y por ser mucha la gente pobre que concurría á confessarse, dispuso su magnanima charidad, que se les socorriessé tambien con corporal alimento, especialmente á los que venian de lejos: Accion misericordiosa, que desde entonces se practica en aquella Apostolica Casa, imitando á la Magestad de Christo, con los que le seguian en el Desierto. Haciendose cada día mas famoso aquel Evangelico Claustro, se incorporaron en él algunos Religiosos de estas Seraficas Provincias, y para atenderlos como plantas tiernas, no hizo larga ausencia en aquel año. Mas no por aver de atender á los domesticos, se olvidaba de beneficiar á los estraños, cuidando á todas horas de que se convirtiesen á Dios los pecadores, y de que los Justos se conservassen en gracia. Lances hubo en que la intrepidez de su zelo le pudo aver quitado la vida, si el Cielo no huviera tomado de su cuenta el librarlo.

Aviendo publicado Comedias en la Ciudad de Zacatecas una compañía de Comediantes vagabundos, que se componia de hombres, y de mugeres, se fué con dos Sacerdotes, y un Lego, para impedir el que principiássen las Farsas. Puffieronse todos quatro en pie firme á la puerta del Coliseo; y antes de enarbolar el Crucifixo, á vista del crecido concurso, que siendo yá como las dos de la tarde, esperaba con impaciencia el entretenimiento comico, prorumpió el V. P. Fr. Antonio en las siguientes voces, tan animadas con los alientos de su espiritu, que teniendo todas las propiedades de trueno, llenaron de terror, y espanto á quantos avia en la Plaza. *O no ha de aver Comedias, ó si obstinados perseveran en que las aya, hemos de pedir á nuestro Señor Jesu-Christo, que visiblemente vengan los Demonios por estos Ministros suyos.* Quedaron commovidos los animos de los oyentes con tan

S a

terc

terrible amenaza, no obstante que no faltaron algunos, que poniendose de parte de la diversion, ó malicia, pretendian con terquedad que avia de aver Comedias. Quedò, por fin, el campo por cuenta del zelo del P. Fr. Antonio, y con esto se fuè con todo el golpe de Gente para la Iglesia, cantando la Letania de la Santissima Virgen MARIA, y allí predicò, y ponderò los daños, y los perjuicios de estos encantos tragicos, y fabulosas representaciones, con razones tan convincentes, y con tan Angelical facundia, que los que avian salido de sus casas resueltos à perder el tiempo, concibieron muy fervorosos propositos de frequentar las Escuelas del desengaño.

Quedaron los Farsantes llenos de colera, viendo defraudadas las esperanzas de los crecidos interesses que se prometian de aquellos generosos animos: Y resueltos à tomar venganza de quien se avia opuesto à sus designios, tan ocasionados à ofender la comun honestidad, y à perturbar la buena harmonia de las Republicas, determinaron quitarle al Siervo de Dios la vida. Y para executar lo con mayor satisfaccion, salieron poseídos del espiritu del Diablo à la mediania del camino, que ay desde la Ciudad al Colegio, donde se emboscaron en un oculto parage. A este tiempo passaron por delante de los quatro Missioneros, que avian concurrido à impedir el bullicio, y no hicieron la menor demostracion; porque todo su diabolico odio se enderezaba à nuestro Adalid Apostolico. Saliò este à las oraciones de la noche, despues de concluido el Sermon, y otros exercicios devotos: Y assi que estuvo fuera de la Ciudad, comenzò à rezar con su Compañero, à coros, y con voz alta, la Corona de la Soberana Reyna MARIA. En esta conformidad, llegaron al sitio donde tenían los Comicos su emboscada, para executar su barbara alevosia: Y bolviendose el V. P. Margil à su Compañero, le dixo: *Baxe la voz, y responda quedito.* Estrañò el Religioso esta inopinada prevencion, hasta que al siguiente dia tuvo plena razon del motivo: Porque llenos de vergonzosa confusion

los Comediantes, y arrepentidos de su sacrilega intencion, se fueron para el Colegio, publicando con lagrimas su delito. Descubrieron llanamente, tan temerosos de la Divina Justicia, como sollicitos de alcanzar de Dios misericordia, que al tiempo de querer salir con las armas para dàr à los dos Padres la muerte, se quedaron inmóviles por mucho tiempo, como si fueran estatuas de piedra. Y que conociendo que aquel era castigo del Cielo, en pena de su depravado animo, y de su peligroso exercicio, prometieron à su Magestad hacer una confession verdadera, y no proseguir en sus embelecocos, y encantos: Y que con esto experimentaron, que se iban habilitando poco à poco, recobrando insensiblemente el movimiento perdido. Hicieron confession general con el mismo V. P. que à mas de instruirlos con charidad, para que su christiana diligencia configuiesse copioso el fruto, negociò compassivo con el Syndico, que les diessè una limosna, con cuyo socorro se fueron à buscar modo mas honesto de vida.

Aviendo salido otra tarde à predicar al Barrio de Chipinque, se fuè despues de concluido el Sermon à hospedarse al Convento del Gran Patriarcha, y Doctor de la Iglesia San Augustin de la misma Ciudad de Zacatecas. Tocaron à la Porteria à deshora de la noche, pidiendo al P. Fr. Antonio para una confession, à tiempo que el M. R. P. Prior, y otros Religiosos de aquella Exemplarissima Comunidad, le estaban aun haciendo compania en la Celda, donde lo avian hospedado, para que tomàsse descanso. Diòle el Portero el recado en presencia de los referidos, y escusandose el Siervo de Dios de condescender al pedimento, le suplicò al Prelado que embiàsse à algun Religioso. Quedaron los circunstantes como confusos de ver que se esculaba del trabajo, siendo un Suge-to que no sabia omitir fatiga en beneficio del Proximo. Conociò el bendito Padre que su respuesta los avia dexado algo admirados, y proseguió explicandose mas: *No he ido à la confession, porque es simulada, y me querian dar de palos, por las*

las verdades tan claras que les he dicho esta tarde. Con estas palabras, que causaron duplicada confusion, y admiracion á aquellos Reverendos Padres, entendieron que el Señor le avia dado superior luz para no padecer el ultraje, que contra su inocencia avia maquinado la malicia: De lo que dió luego prueba mas evidente, el que aviendo salido otro Religioso en su lugar, hecharon á huir con mucha prissa los que pedian la confession; ni despues se tuvo noticia alguna de que huviesse quien embiassse al V. P. tal suplica para confessarse.

## CAPITULO XIX.

Emprende el V. P. Fr. Antonio la espiritual Conquista de la Provincia del Nayerit, y se expone á peligro manifesto de la vida; y aunque halla embarazo á los primeros passos, representa los arbitrios para conseguir los triunfos de su obstinacion.

**D**eseosa la Real Audiencia de Guadalaxara de reducir á la Idolatra, y rebelde Gentilidad del Nayar, ó Nayerit, avia embiado ya en los tiempos antecedentes, primero á dos Sacerdotes Seculares, y despues á cinco Religiosos muy graduados, de la Santa, y Serafica Provincia de Xalisco, que con general edificacion salieron á pie descalzo de la Ciudad de Guadalaxara á convertir á aquellos Infieles, y á los Apostatatas, que se avian mancomunado con ellos. Empeñaron con grande aliento sus jornadas; pero reconociendo desde los umbrales, la ninguna docilidad de aquellos pechos protervos, y la sobrada terquedad de aquellos animos barbaros, se bolvieron como prudentes palomas al Arca de sus Santos Monasterios, ya que en el Gentil diluvio de tan infiel contradicion, no hallaron donde fixar el pie, en toda aquella quebra

brada tierra. No por esso desistieron aquellos Señores Togados de procurar los medios que discurrieron mas oportunos, para quitar del medio este lunar, que tanto aseaba á la Christianidad de estos dilatados Reynos. Pareció muy bien en el Real Consejo de Indias el Informe, que para este efecto hizo el Oidor D. Juan Picado Pacheco; y representando, que sería conveniente el que esta catholica expedicion corriessse por mano del V. P. Fr. Antonio, lo tuvo por bien su Magestad: Mandando al mismo tiempo por Cedula de treinta y uno de Julio de setecientos y nueve, que la Real Audiencia le diessse aviso, y juntamente le pidiesse informacion. Luego que fué avisado el Siervo de Dios de esta soberana providencia, partió con presteza á Guadalaxara; y obedeciendo gustoso á quanto se disponia en la Cedula, hizo su representacion, segun en ella se mandaba á aquella Real Audiencia. Me parece justo el trasladarla á la letra, para que se conozca lo animoso de su espíritu, la actividad de su zelo, y lo experimentado de su prudencia: Y es del tenor siguiente.

Muy Poderoso Señor: Con el motivo de averse expedido Cedula de treinta y uno de Julio de mil setecientos y nueve, en que S. M. (Dios le guarde) se sirvió de ordenar, que se ponga en practica la reduccion del Nayerit, se me mandò, y ordenò por V. Alteza, que informassse sobre la forma, y medios, que se pueden tomar para el fin. Y los que se me ofrecen, son á mi ver los mas propios para la suave introduccion Evangelica, y los que S. M. en sus Leyes tiene establecidos para convertir, y reducir, disponiendo, que siempre preceda la paz Evangelica, y los mas suaves de la persuasion, por ser estos Nayeritas, no Naciones numerosas, ni intratables, sino desarmados, y sin hostilidad, y tener á sus vecindades las fronteras de Huaxuquilla, y Tentzompa, y mas inmediato el Pueblo de Guazamota, Doctrina de los Religiosos de mi Orden Serafica, de la Provincia de Zacatecas. Siendo del agrado de essa Real Audiencia, entrarè por aquel

rum.